



*"Que no resistáis al mal." "Mta
es la venganza; yo pagaré,
dice el Señor."*

¿QUE HAREMOS NOSOTROS?

POR tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que recibía la lluvia temprana y tardía. Sed también vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca." Santiago 5:7, 8.

EN vista de los males que han de venir sobre la tierra, como hemos visto en los artículos anteriores, ¿cómo debemos nosotros, los discípulos de Cristo, relacionarnos con estas cosas?

Como estudiantes de las profecías podemos ver que el dedo de Dios ha señalado claramente la condición exacta que presenciamos en la actualidad, y también ha dado una fiel descripción de la lucha venidera entre el capital y la labor.

Por un estudio cuidadoso de la revelación que Dios en su misericordia nos ha dado, podemos ver el fin del conflicto tan claramente como si ya hubiera pasado. Vemos delante una batalla hasta la muerte. Las fuerzas organizadas del capital y de la labor jamás serán reconciliadas. La opresión de los ricos continuará, y la resistencia de los que trabajan será más resuelta y violenta,

[262]

hasta que finalmente son llamados todos "para la batalla de aquel grande día del Dios Todopoderoso." Revelación 16:14.

El profeta Daniel recibía instrucción sobre la condición del mundo y la época actual de su historia, como sigue: "Los impíos se empeorarán, y ninguno de los impíos entenderá; mas entenderán los entendidos." Daniel 12:10.

Los que viven, de la manera de los del tiempo de Noé, absorbidos en sus negocios sin pensar en Dios ni estudiar su Palabra, no pueden entender el significado de los sucesos del mundo. No pueden ver el abismo de ruina que les está por delante. No pueden ver las dificultades que vienen, mas esperan vencer los males del presente y llegar á un tiempo de tranquilidad, cuando las desigualdades serán rectificadas y las bendiciones de Dios distribuidas imparcialmente en el mundo á todas las clases. Muchos de los que simpatizan con los oprimidos, pero no saben las profecías, esperan tal resultado, mas en vano.

La Palabra de Dios dice que no será esto el fin del conflicto. Los malos continuarán en hacer lo malo. Los clamores de los oprimidos vendrán delante de Dios por memorial, hasta que las cosas de este mundo serán acortadas en justicia, y el Rey que viene establecerá su reino de amor, como fué proclamado por los ángeles á los pastores de Betlehem: "Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres de buena voluntad." Lucas 2:14.

Sobre este punto el Rev. H. W. Bowman, en "War

between Capital and Labor" dice: "Juzgado desde un punto de vista humana, la perspectiva es negra; parece como guerra, y guerra universal. Pero el estudiante de la profecía sube la cuesta empinada de la revelación, encima de las nubes negras de la guerra, y mira más allá de las escenas de lucha y de sangre que manchan el mundo actual y ve la restauración de todas las cosas predichas por los profetas antiguos de Dios,—el advenimiento de Cristo en la gloria, la destrucción de la maldad, la tierra renovada, el reino de Dios establecido, la justicia, la equidad, la verdad y la paz como habitantes eternos de aquel reino glorioso. Y con corazón palpitante de gozo exclama: ¡Ven, Señor Jesús! y ¡ven pronto!"

Otra vez citamos del mismo autor: "La educación de las masas y la cultivación de las artes finas no redimirá la humanidad, ni asegurará la justicia en el gobierno. Egipto, Babilonia y Grecia fueron cultivados en extremo, pero las mismas desigualdades existían en ellos." Todos estos cayeron por causa de "lujo excesivo y desigualdades sociales."

"La ley civil no puede unir á los hombres en ligas de fraternidad, ni inspirar la benevolencia en el corazón humano. El dominio de hombre ha sido mal dominio desde el principio. La ley nunca engendra el amor. La obediencia compulsiva sólo produce el odio. El hombre que es vencido por la fuerza queda un enemigo; el hombre vencido por el amor es un amigo. Los políticos admiten que un cambio de sistema no quita la maldad."

La fuerza bruta no puede reformar á los hombres. Un mal no puede reformar á otro. La fuerza física

jamás puede dar á un hombre poder verdadero sobre sus semejantes. Ningún método de reforma que dependa del poder superior de una clase sobre otra, y no cambia los corazones de los hombres, no tiene ningún elemento de durabilidad en él."

El antagonismo entre el capital y el trabajo no es más que un rasgo de la gran controversia entre el bien y el mal, la verdad y el error, que ha estado en progreso durante seis mil años. En la actualidad esta lucha constituye una de las señales más notables de nuestros tiempos. Año tras año el conflicto crece más fuerte; la batalla más empeñada, y la amargura y las preocupaciones de las diferentes clases aumentan y se fundan más hondamente.

Aunque principios fundamentales y morales son envueltos en la controversia que ya sigue, las tácticas empleadas por ambas partes no son siempre justas. El espíritu de rencor cruel, que conduce en un lado á la opresión y en el otro á violencia y destrucción, ya ha entrado en el conflicto, quitando así de él el carácter de una lucha por principios justos, y constituyéndolo en una batalla sangrienta para la supremacía.

El que tiene los destinos de todos los hombres en sus manos, quien ve el fin desde el principio, ha señalado claramente en su Palabra infalible la condición actual de las cosas de este mundo. No en un solo pasaje, sino en muchos habla la Biblia sobre el asunto que nos está delante.

Dios es el Padre de los pobres, es el que ayuda á los que sufren. Los gritos de los oprimidos obreros en-

tran en los oídos de aquel con quien tenemos nosotros que ver. Dondequiera que el grito de los oprimidos se alza, hay Uno que escucha, y en su libro de memoria se registra cada gemido y cada lágrima de sus hijos. Pero el Dios de la misericordia no autoriza á los hombres para encargarse de pagar los ultrajes recibidos. "Mía es la venganza; yo pagaré." Esta es la palabra que él habla, y podemos hacer bien en entregar nuestra causa á él quien juzga en justicia.

Algunas veces pensamos que Dios se olvida de la justicia, y que el juicio es retardado sin razón. Es la verdad que Dios toma deleite en la misericordia; no desea él la muerte de ninguno; es su voluntad que todos sean salvos, mas al mismo tiempo dice: "Y seré testigo apresurado contra . . . los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano; y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dijo Jehová de los ejércitos." Malaquías 3: 5.

En la ley dada á su pueblo en la antigüedad el Señor dijo: "No oprimirás á tu prójimo, ni robarás. No se detendrá el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana." Levítico 19: 13. Se pueden dar muchos textos que muestran claramente que el Señor mira al fraude y á la opresión como agravios y pecados de los cuales tomará la venganza en el juicio.

Pero es claro á la mente omnisciente del Dios que inspiró la Biblia que ha de haber en los últimos días del mundo una lucha en la sociedad. Las Santas Escrituras predicen la misma crisis en la cual hemos entrado; y también revelan la situación verdadera, y la conclusión á la cual esta condición inevitablemente conduce.

La venida de Jesús como Rey ya se acerca. El curso largo del pecado y de la opresión se aproxima á su fin; pero no se concluye sin una demostración extraordinaria de su poder cruel. Un terrible castigo amenaza á los que acumulan las riquezas fraudulentamente, los que han allegado tesoro para en los postreros días.

El salario de los obreros que han segado sus ricas cosechas de oro, el cual por engaño es detenido, clama á Dios. Los sufrimientos de los pobres apelan al cielo. Y mientras millares perecen por falta de las necesidades de la vida, siendo privados de los frutos justos de su trabajo, los ricos viven en lujo desenfrenado.

Los ricos han llegado á ser excesivamente ricos. Se ganan fortunas en un tiempo corto de proporciones tan gigantescas que el famoso Crespo no es más que un capitalista ordinario, y no más se cuenta de él como rico. Los ingresos de estos príncipes modernos del Lucro sobrepujan su capacidad de calcular. La palabra *Millionario* ha dado lugar á la de *multi-millonario*.

Mientras pasa esto, los pobres llegan á ser más pobres en proporción. La necesidad, la suciedad y la muerte de hambre, prevalecen entre los pobres. El abismo que está entre la riqueza y la pobreza diariamente se ensancha y se profundiza. Leemos de parientes del corredor, que tienen pesos casi sin número, viviendo en la penuria y muriendo como mendigos.

Exhibiciones de lujo inmoderado se multiplican en nuestro derredor; y como el obrero pobre las mira, y piensa en su mujer y en sus hijos que sufren por las

necesidades, se exaspera en extremo, se hace más resuelto de poner estas cosas en una base más justa y más equitativa.

Pero rebelarse contra el poder del capital es volar en la cara del destino; y el trabajador halla que lleva una espada de dos filos que corta por dos caminos. Frecuentemente mata al que la lleva sin dañar á otro.

Para ilustrar esto sólo tenemos que referirnos á las historias de las recientes huelgas. En una carrera con la muerte de hambre, la ventaja es siempre con los ricos. El acudir á la violencia no corregirá los males que existen. Dos males no hacen cosa buena. Es en vano oponer el mal con otro mal en espera de alcanzar remedio de cualquiera de los dos. El Evangelio de Jesucristo presenta el único remedio para el mal. Jesús dice: "Mas yo os digo que no resistáis al mal." Mateo 5:39. Y en plena armonía con esto tenemos en el capítulo referido al principio de esta sección la amonestación: "Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Sed pues también vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca." Santiago 5:7, 8.

El apóstol lleva el asunto más allá que esto y dice: "Hermanos, no gimáis unos contra otros, . . . He aquí, el juez está delante de la puerta." Santiago 5:9. Un grito por la retribución se oirá pronto. Una distribución más equitativa de los frutos del trabajo será demandada. Los millones de necesitados levantarán la

mano para dar el golpe mortal. Pero cuando se oiga el grito, "Vámonos á atacar á nuestros opresores, y á tomar por la fuerza lo que necesitamos en nuestra extremidad," vendrá la amonestación á los discípulos de Cristo. "No gimáis unos contra otros." Esto es seguido por la aseguanza bendita: "He aquí, el juez está delante de la puerta." El mismo está para pasar la puerta y corregir todos los males.

El que Predijo Nuestro Tiempo tan Claro, Pondrá el Remedio.

En este capítulo quinto de Santiago tenemos la vista verdadera del problema del trabajo como ya existe en el mundo, señalado por la inspiración hace casi dos mil años. Esta palabra nos dice que éstos son los últimos días; que "la venida del Señor se acerca." Y este hecho es el único antídoto para los males existentes. Las desigualdades serán corregidas cuando Jesús viene. Los pobres tendrán sus derechos.

Mas en la actualidad, Dios quiere que todas pongan á un lado cada sentimiento de venganza, y que se unan en un gran esfuerzo de preparación para el Juicio que vendrá pronto sobre el mundo. No es éste un tiempo para pelear el uno con el otro. Es en vano tratar de obtener nuestros derechos por hollar los de otros, ó por tomar el juicio en nuestras manos. Jesús viene pronto. El Rey, el Juez justo, está á la puerta; y él enderezará lo torcido. Al tribunal de la Justicia Infinita, la labor y el capital se encontrarán cara á cara; y nosotros podemos bien esperar, y entregar nuestra causa á él que juzga con justicia.



LOS DIAS DE NOE.

“MAS como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24:37.

EL pueblo que vivía antes del Diluvio era una raza de larga vida y de mentes fuertes; pero se había separado de Dios, y su poder de obrar iniquidad era muy grande. Rehusó obedecer á la ley de Dios, y tornó del Dios verdadero al culto de ídolos.

Hasta tal grado llegó en su maldad que, “Vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha sobre la tierra, y que todo el intento de los pensamientos del corazón de ellos ciertamente era malo todo el tiempo. . . . Y corrompióse la tierra, delante de Dios, é hinchóse la tierra de violencia.” Génesis 6: 5, 11.

El mundo todavía estaba en su juventud, pero el hombre se había apartado tanto de Dios que la iniquidad y la violencia prevalecían por dondequiera. Al fin Dios declaró, “No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre,” y el fiat del Altísimo salió, “Raeré los hombres que he creado de sobre la haz de la tierra.” Génesis 6: 3, 7.

Pero todavía les dió la oportunidad de arrepentirse. Dios mandó un mensaje al pueblo por Noé. Durante ciento y veinte años este fiel siervo de Dios daba la amonestación al mundo. No sólo predicaba, mas mostraba su propia fe por construir el arca. Todo lo que

[270]

Noé tenía usó voluntariamente en la construcción de este buque extraño; y cada paso que dió en la obra fué un sermón al pueblo, y un testigo á la importancia de su mensaje.

Sin duda muchos creyeron el mensaje de Noé en el principio; pero como pasaron los años, y no vieron ninguna señal del Diluvio, estos se unieron con los que se burlaban de su gran buque en la tierra seca. No podían ver ningún cambio en la tierra para indicar que su destrucción era inminente, y así pusieron el temor de ella afuera de sus mentes por completo.

Pero cuando el mundo había sido amonestado plenamente y el arca acabada,—cuando la gran procesión de los animales y de los pájaros, conducida por los ángeles de Dios, había tomado cada uno su lugar en el arca,—el ángel cerró la puerta, y la misericordia se apartó de los malos é incrédulos del mundo perdido.

Noé y su familia eran los únicos que estaban seguros, encerrados en el arca de la misericordia por el poder de Dios. Entonces la lluvia cayó, cosa nunca vista antes en la tierra. Relampagueó de una manera espantosa y los truenos resonaron por la tierra. Las fuentes del gran abismo fueron rompidas. Todos los de afuera del arca perecieron; pero el arca misma flotaba sobre las ondas tempestuosas en seguridad, porque los ángeles poderosos la protegían.

En el texto citado arriba nuestro Salvador declara que las escenas de iniquidad y la condición del mundo serán semejantes inmediatamente antes de la segunda venida de Jesucristo á las que sucedieron antes del Diluvio.

“Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres, y dándolas en matrimonio, hasta el día que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será también la venida del Hijo del hombre.” Mateo 24: 38, 39.

Como las esperanzas, los cuidados, y los quehaceres de la vida llenaron el corazón por completo y reclamaron la atención del mundo antes del Diluvio, así será cuando se acerca el fin. Como la maldad, la lucha, y la violencia llenaron la tierra en aquel entonces, así también aumentarán estas mismas cosas cuando nos acerquemos al tiempo de la venida del Señor.

No tenemos más que mirar en nuestro derredor en la actualidad para ver estas especificaciones cumpliéndose por dondequiera. La carrera impaciente por las riquezas, el apresuramiento y la violencia de los negocios del mundo, jamás eran vistos como ahora, mientras el aumento de la maldad y de los crímenes en todas partes espanta.

Dios envió á Noé para avisar al mundo de su destino. Ahora también está mandando á sus siervos por toda la tierra con amonestaciones de la última calamidad que ya está inminente.

Pero como en los días de Noé “no conocieron” que el Diluvio venía, de la misma manera los que rehusan la amonestación de este tiempo “no conocerán” la gran destrucción por medio del fuego que ha de venir sobre el mundo.

Hablando de la actualidad, el apóstol Pedro dice:

“Sabiedo primero esto, que en los postrimeros días vendrán buladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo, ¿En dónde está la promesa del advenimiento de él? Porque desde el tiempo en que los padres se durmieron, todas las cosas perseveran así como desde el principio de la creación.” 2 Pedro 3: 3, 4.

El pueblo que vivía antes del Diluvio andaba en su propio camino y se burlaba de Noé. En los últimos días seguirán al mismo curso, y se burlarán del mensaje de la destrucción final. “¿Dónde está alguna cosa en la naturaleza que muestre que estas cosas terribles han de venir?” “Día y noche, verano é invierno, sementera y siega, vienen y se van justamente como han sucedido desde la creación.”

Mas no es así. “Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios: por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua: empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.” 2 Pedro 3: 5-7.

Unos pocos días más y la copa de la iniquidad será llenada hasta el borde, y el ángel de la misericordia otra vez se apartará de la tierra. Entonces los fuegos del gran día de Dios saldrán, y destruirán la tierra en un incendio terrible como fué arruinada por agua hace cuatro mil años.